

# Anunciar la buena nueva

## Hechos 9:1-19

### Hechos 9:1-19 (LBLA)

<sup>1</sup> “Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

<sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén.

<sup>3</sup> Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo;

<sup>4</sup> y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

<sup>5</sup> Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y El *respondió*: Yo soy Jesús a quien tú persigues;

<sup>6</sup> levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

<sup>7</sup> Los hombres que iban con él se detuvieron atónitos, oyendo la voz, pero sin ver a nadie.

<sup>8</sup> Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco.

<sup>9</sup> Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

<sup>10</sup> Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías; y el Señor le dijo en una visión: Ananías. Y él dijo: Heme aquí, Señor.

<sup>11</sup> Y el Señor le *dijo*: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque, he aquí, está orando,

<sup>12</sup> y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

<sup>13</sup> Pero Ananías *respondió*: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuanto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén,

<sup>14</sup> y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

<sup>15</sup> Pero el Señor le *dijo*: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel;

<sup>16</sup> porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre.

<sup>17</sup> Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, *dijo*: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado.

<sup>19</sup> Tomó alimentos y cobró fuerzas. Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco”.

Cuando usted recibe una excelente noticia, ¿qué es lo primero que hace? Si es como la mayoría de las personas, probablemente le cuenta a alguien su alegría. El apóstol Pablo hablaba a los demás de la salvación por la misma razón.

Dios salvó a Pablo en el camino a Damasco, y el apóstol dedicó el resto de su vida a difundir la buena noticia del evangelio. Dio su tiempo, energías, y finalmente su vida, porque deseaba hablarle a todo el mundo de Cristo.

¿Por qué lo hacía? Porque sentía una profunda obligación. Primero, estaba en deuda con Cristo por su salvación. Pero su motivación provenía de algo más que su amor y su devoción al Señor. También se sentía obligado a ofrecer esperanza a un mundo con una necesidad urgente ([1 Timoteo 1:15-16](#)).

**1 Timoteo 1:15-16 (LBLA)**

<sup>15</sup> **“Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero.**

<sup>16</sup> **Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en El para vida eterna”.**

Su mensaje era que Dios envió a su unigénito Hijo Jesucristo al mundo en forma humana. Por medio de su muerte en la cruz, pagó totalmente la deuda del pecado de la humanidad. Todos los que le reciban como su Salvador personal serán perdonados.

Pablo entendía que necesitaba llevar el evangelio a los griegos, y también a los no griegos. En otras palabras, tenía que contarlo a *todo* el mundo. Algunos aceptarían la verdad, y otros la rechazarían. El apóstol mismo no podía salvar a las personas, pues no era responsable de la decisión que tomaran. Su tarea era simplemente anunciar a Jesucristo.

¿Siente usted la misma deuda que sentía Pablo? Pida a Dios que le dé la valentía y la sabiduría para comunicar el evangelio a los demás.